

**TRABAJO DE FIN DE GRADO DE MAESTRO EN  
EDUCACIÓN INFANTIL**

**REVISIÓN TEÓRICA**

**LA MUERTE DESDE LA EDUCACIÓN INFANTIL**

Tamara García Higuera

Tutor: Heriberto Jiménez Betancort

CURSO ACADÉMICO: 2017/2018

SEPTIEMBRE

**Resumen:**

M. de Montaigne: “*El que enseñase a los hombres a morir, les enseñaría a vivir*” Esta frase refleja la intención del presente trabajo, con el que pretendemos realizar una revisión bibliográfica de cómo se aborda la muerte desde la educación infantil. Haciendo un breve recorrido histórico sobre el concepto de la muerte, desde la cultura, la religión pasando por las fases del duelo y haciendo referencia a la idea de muerte en los más pequeños. Del mismo modo, se hace una revisión de las últimas investigaciones, artículos y trabajos académicos vinculados con cómo trabajar esta temática desde la educación infantil. Abordamos cuestiones de la pedagogía de la muerte, cómo comprenden este concepto los pequeños de los 0 a los 6 años y cómo va evolucionando su comprensión del mismo. Finalmente, se hace una valoración de los avances y posibles mejoras futuras en relación al tema que nos ocupa. Expresando nuestra responsabilidad como docentes de dar a nuestros alumnos e hijos la oportunidad de vivir de forma plena, sin mentiras y aceptando el hecho de que nacemos, vivimos y morimos.

**Palabras clave:** *muerte, educación infantil, duelo, pedagogía de la muerte, tabú social, religión y cultura.*

**Abstract:**

M. de Montaigne: “*the one who teaches men to die, he would teach them to live*” “This quote reflects the intention of the present project, with which we claim to conduct a bibliographical revision of how the death is approached by pre-school education. Doing a brief historical tour on the concept of the death, from the culture, religion and academic works related to how we should proceed on this subject matter within pre-school education. We address questions of the death’s pedagogy, how the little ones understand this concept from 0 to 6 years old, and how the comprehension of it evolves. Finally, a valuation of the progresses is done and possible future improvements in relation to the topic that concerns us. Expressing our responsibility as teachers of giving to our pupils and children the opportunity to live a full life, without lies and agreeing the fact that we are born, we live and we die.

**Key words:** *Death, childhood education, duel, pedagogy of the death, social taboo, religion and culture.*

## Índice

|                                                                                     |    |
|-------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Delimitación del campo y objeto de estudio .....                                    | 4  |
| Justificación. ....                                                                 | 4  |
| Marco Teórico.....                                                                  | 5  |
| <i>¿Qué es la muerte?</i> .....                                                     | 5  |
| <i>La muerte según la religión</i> .....                                            | 7  |
| <i>La muerte en nuestra cultura, un tabú social</i> .....                           | 9  |
| <i>El duelo.</i> ....                                                               | 10 |
| <i>La idea de muerte para los niños.</i> .....                                      | 12 |
| Selección, estructuración y secuenciación de argumentos y fuentes documentales..... | 13 |
| Estrategia de búsqueda.....                                                         | 13 |
| Exposición de las diferentes investigaciones .....                                  | 15 |
| Pedagogía de la muerte. ....                                                        | 15 |
| Los niños entienden la muerte. ....                                                 | 21 |
| La Muerte Desde La Educación Infantil.....                                          | 23 |
| Síntesis y discusión crítica de los avances.....                                    | 27 |
| Valoración personal del TFG, grado y perspectiva de futuro.....                     | 28 |
| Anexo .....                                                                         | 33 |

# LA MUERTE DESDE LA EDUCACIÓN INFANTIL

## Delimitación del campo y objeto de estudio

### Justificación.

La muerte es un tema escabroso y complejo de abordar en nuestra sociedad. Si pensamos en hablar de esto con niños, es probable que más de uno se escandalice, y no precisamente los más pequeños. Es por este simple hecho que es realmente importante abordar el tema de la muerte con normalidad. Debemos conocer la muerte, debemos gestionar las emociones que nacen en nosotros al sentir la pérdida de un ser querido, y cuanto antes comencemos, mejor preparados estaremos para afrontar esa experiencia y aprender de ella. Todos y cada uno de nosotros, en algún momento de nuestras vidas, hemos vivido o viviremos la pérdida de un ser querido, e incluso llegará el momento de enfrentar la nuestra. Al tratarse de un aspecto inevitable de nuestra propia existencia, requiere la mayor de nuestras atenciones.

No hablar de la muerte, entenderla como un tabú social, como un tema a evitar y dejarnos embaucar por la sociedad consumista y engañosa que nos vende la idea de la eterna juventud, es un error. Negar algo tan vital como la muerte, y escondérselo a un niño, entorpeciendo así el entendimiento del ciclo de la vida, dejándolo desprovisto de apoyo y de mecanismos que podrían mejorar, facilitar y evitar posibles secuelas al enfrentarse a la muerte.

He aquí el motivo del presente trabajo, la mejor herramienta de cambio y poder que tenemos es la educación, ¿por qué no aprovecharla? La ley educativa actual dice que *la Educación Infantil tiene como principal finalidad contribuir al desarrollo físico, afectivo, social e intelectual de los niños y las niñas*, así queda reflejado en el Decreto 183/2008, de 29 de julio, por el que se establece la ordenación y el currículo del 2º ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad Autónoma de Canarias. Si el objetivo de nuestras leyes son un desarrollo integral del alumnado, esto incluye inevitablemente prepararlos para la vida, tanto a nivel intelectual como emocional. Entonces, ¿por qué no abordar un tema tan inevitable como es la muerte y utilizarlo como fuente de enseñanza-aprendizaje?

Kübler-Ross, mujer que dedicó su vida a ayudar a pacientes moribundos y a estudiar el tránsito entre la vida y la muerte, afirmó que, *si se vive la muerte como un proceso de transformación y cambio y se usa este momento para enriquecerse uno mismo de forma espiritual y maduración, el resultado será un duelo muy positivo* (Ramos, Gairín, y Camats, 2018; p.23).

La vida no es más que un ciclo con principio y final, así que, si nos esforzamos en enseñar a los más pequeños a vivir la vida sin miedo a la muerte, les estaremos enseñando a disfrutar de la vida de una manera trasparente, sin velo de ignorancia, sin mentiras, haciéndoles partícipe de la realidad de este mundo finito.

Por tanto, tratar la muerte desde el ámbito educativo es un reto pendiente pero necesario. De esta manera, podremos romper ese tabú social y *normalizar el contenido afectivo que tiene la muerte para cualquier persona* (Ramos, Gairín, y Camats, 2018;p.23).

### **Marco Teórico.**

#### ***¿Qué es la muerte?***

La Real Academia Española define la muerte como la “*Cesación o término de la vida*”. Este concepto ha sido abordado a lo largo de la historia por diferentes ramas del conocimiento, como la medicina, la antropología, la filosofía y la psicología entre otras. La muerte no necesita una mayor definición, sin duda alguna, es la ausencia de la vida, el final de un ciclo. Es un hecho inevitable y que da sentido a la vida. Las diferentes variables que confluyen a este término vienen determinadas por la cultura, la realidad social, la religión y el contexto.

Queda constancia de que la muerte siempre ha sido un tema desagradable para el hombre, asociado a sensaciones negativas, mal presagio, mala suerte e incluso brujería.

Desde un punto de vista cultural, la muerte puede ser abordada desde dos dimensiones:

*Universal: como si fuera un “fenómeno externo o ajeno” que invade nuestra vida, lo vemos como algo alejado, un hecho que ocurre pero que no nos alcanza. Se entiende como un aspecto universal que “decide” quién muere en su tiempo y espacio* (Gallardo y García, 2016; p. 144).

*Personal: como un “fenómeno intrínseco a la naturaleza de los seres vivos”, como seres vivos que somos, inevitablemente tenemos que morir, la muerte es un “proceso biológico”. El humano es el protagonista de su muerte, decide de alguna manera desconocida la separación del alma del cuerpo y del espíritu (Gallardo y García, 2016; p. 144).*

A un nivel social, la muerte puede ser analizada como *acción individual y como fenómeno social-colectivo*. La primera hace referencia a la persona que va a morir, es una vivencia personal que sólo entiende *“el muriente”*. Sin embargo, la segunda hace referencia a cómo vivimos la muerte en la sociedad, es decir, los acontecimientos que desencadena el fallecimiento de un allegado, la tristeza, el duelo, la pena, el dolor, el luto, el velatorio, etc. (Gallardo y García, 2016; p. 143).

Desde las creencias religiosas y la fe, el concepto de muerte cambia. En este sentido se cree en una vida eterna, en la vida después de la muerte, donde tendrá un mejor o peor lugar en función del estilo de vida que haya llevado. Se separa el alma del cuerpo (binomio cuerpo-mente), y esta va a un lugar de paz. Es una manera de adornar y aminorar el dolor de la muerte, creyendo que la persona que muere va a estar en paz y consecuentemente la persona que llora la pérdida también (Gallardo y García, 2016; p.143).

En el plano médico, la muerte se contempla como un suceso fisiológico que se caracteriza:

*por el desarrollo de sistemas de retroalimentación positiva acompañados de hipoxia cerebral, que posteriormente se convierte en anoxia y movimiento iónico –sobre todo iones de calcio hacia el interior de la neurona– que conduce a la muerte neuronal (Gallardo y García, 2016; p.145).*

Se entiende la muerte como un proceso paulatino, en el que los diferentes órganos van dejando de funcionar gradualmente. Se centra en la muerte del cuerpo y de todos los órganos que lo conforman, y deja de lado el aspecto trascendental, espiritual o cultural de la muerte.

En definitiva, morir se define como la inexistencia de la vida, es cuando la vida termina. Sea cual sea la disciplina que la aborde, es un tema difícil de tratar, por lo plural y complejo según la mirada desde la que se afronte.

### ***La muerte según la religión***

Sin duda, las religiones ocupan un papel fundamental en el proceso de la muerte. Todas y cada una de ellas conforman, y han conformado a lo largo de la historia, un eje central para afrontar la muerte sin miedo, porque un porvenir mejor nos depara tras el desenlace final.

En este apartado hablaremos de la religión islámica, cristiana, budista e hinduista, sintetizando aquellos aspectos esenciales para conformarnos una idea inicial de cómo se conceptualiza la muerte desde cada una de ellas.

Por un lado, el islam no teme la muerte porque sabe que con ella podrá estar con *Allah* y se acercará más a ese Dios venerado. En palabras de Roberto Marín Guzmán (2016), profesor de la Universidad de Costa Rica, en su artículo *El estudio de la muerte en el islam: Una filosofía de la vida:*

*El musulmán piadoso y fiel seguidor del al-Qur'an y de la Sunna (dichos y hechos de Muhammad) no debe temer a la muerte, debe prepararse para enfrentarla y llegar a gozar de las bienaventuranzas del al-Janna (el Paraíso) prometido por Allah, cuyas explicaciones están contenidas tanto en el al-Qur'an como en los Ahadith del Profeta Muhammad. Por otra parte, el islam señala que el perverso, el infiel, teme a la muerte por el castigo que le espera en el más allá (al-Akhira) (Marín 2016 ; p. 22).*

En este pequeño fragmento podemos ver cómo el hecho de afrontar la muerte viene determinado por cómo se ha vivido, el fiel y piadoso no teme la muerte, mientras que el perverso y desleal la teme por el castigo que pueda recibir por parte de su Dios.

Este mismo autor nos habla de los *sufíes*, estos son los musulmanes más místicos, son los más preparados para enfrentar la muerte. Son personas que están continuamente orando y meditando, y que son capaces de despojarse de todo lo material y suprimir su ego. Su vida se basa en la adoración a *Allah* y la confianza plena en el mismo. Estos no temen la muerte, dado que esta les acerca de una manera más rápida a su dios (Marín 2016; p.23).

Del mismo modo, la religión católica aborda la muerte como la búsqueda de la paz y el descanso que sólo Dios en ese otro mundo puede dar. En este caso, *es la separación del alma*, se cree en la resurrección. El alma se separa del cuerpo y asciende a los cielos, al paraíso donde Dios le espera y es misericordioso. Igual que

en la religión musulmana, hay un premio o un castigo para el muriente dependiendo de cómo haya sido su comportamiento en vida.

*Se sabe que es algo natural que puede tener consecuencias positivas o negativas, según cómo haya sido la persona en vida. Por un lado, están la resurrección o la reencarnación, la paz y el descanso; y por el otro están no resucitar, pagar por lo malo o no poder estar con Dios (Veizaja y Pinto, 2005;p.16).*

El budismo, a diferencia de las anteriores es una religión no teísta. Surgió en la India en el siglo VI a.C. y fue impulsado por su fundador *Siddharta Gautama*, conocido como *Buda, el iluminado*. El objetivo del budismo es alcanzar el Nirvana, una situación de liberación y paz absoluta, para ello es preciso la sabiduría, la conducta ética y la meditación. La primera, hace referencia a alcanzar una conciencia plena por medio de una comprensión justa y un pensamiento justo. Por otro lado, la conducta ética, muy parecida a una moralidad en la manera de actuar, *tendría como rama la palabra justa, la acción justa y el medio de existencia justo (Santos, 2015 p.48)*. Y, por último, *la meditación relacionada con la disciplina mental*, para la que es preciso un esfuerzo, una atención y una concentración justa (Santos, 2015; p. 48).

Desde el punto de vista budista, la muerte es *una transición hacia un estado mejor (Santos, 2015; p. 45)*. En este sentido no se diferencia tanto de las demás religiones, dado que al igual que las dos anteriores, entienden la muerte como el paso a un lugar mejor.

Por último, el hinduismo se trata de una religión originaria de La India. Del mismo modo que el budismo, no posee un dogma central basado en la creencia de un único dios. De hecho, para sus admiradores no se trata de una doctrina religiosa a la que deciden hacerse seguidores, sino que se entiende como una forma de ver y vivir la vida. Dentro del hinduismo, incluso, puede haber politeístas, monoteístas o agnósticos. Por tanto, esta concepción sobrepasa lo estrictamente religioso, y se articula como una combinación entre lo religioso, lo filosófico, lo social y lo económico, *es un fenómeno transversal a toda la estructura social de India (Araya, 2012; p. 130)*.

Esta religión sostiene que hay vida después de la muerte, aunque no como lo entienden los cristianos o los islamistas, en un paraíso donde nuestra alma pervive, sino que creen en la reencarnación. El ser humano cuando muere se reencarna, aunque



no necesariamente en otro cuerpo humano. Es el Karma, resultado de acciones pasadas el que determina el tipo de renacimiento. Llega un momento en que el ser deja de renacer y se convierte en Brahmán, es entonces cuando ocurre la liberación del ciclo de vidas en este mundo natural y se produce la entrada en el Nirvana (Araya, 2012; p.130).

Como vemos, el islam y el cristianismo no difieren demasiado en la forma en la que entienden la muerte. Ambos sostienen que una vez que mueres hay un dios todopoderoso que juzga tus actos en vida y decide donde irá tu alma, si al cielo o al infierno. Por el contrario, el hinduismo cree en la reencarnación y en el Karma, que vienen determinados por las acciones pasadas y que son las consecuencias que tienen nuestras decisiones. Dichas reencarnaciones cesan y llegamos al Nirvana, un estado que también encontramos en el budismo. Esta última religión entiende la muerte como una liberación del sufrimiento en vida para estar en un lugar de paz absoluta.

### ***La muerte en nuestra cultura, un tabú social.***

*La muerte es todavía un acontecimiento terrible y aterrador, y el miedo a la muerte es un miedo universal aunque creamos que lo hemos dominado en muchos niveles* (Kübler-Ross 1993; p. 25). Como afirma la autora del libro “*Sobre la muerte y los moribundos*”, la muerte en nuestra cultura es un tema tabú, es un aspecto de la vida que intentamos ocultar y evitar a toda costa, necesitamos ser inmortales, de hecho, nos lo creemos. En palabras de esta misma autora “*en nuestro inconsciente, la muerte nunca es posible con respecto a nosotros mismos*” (Kübler-Ross, 1993; p.25).

En la actualidad, estamos en la era de la eterna juventud, *viviendo un momento de deconciencia de la muerte* (Ramos & Camats, 2018 ). Sin duda, la muerte no es plato de buen gusto, pero si la evitamos, en parte nos estamos negando a vivir, dado que vida y muerte son inconcebibles de manera aislada.

La cultura, la educación, las políticas, las creencias religiosas y el contexto en el que vivimos hacen que creamos en la muerte y la vivamos de una manera u otra. Aun así, la muerte es un tema incómodo de tratar independientemente del lugar en el que nos encontremos. Sin duda intentamos evitarlo y más en una sociedad en la que es importante mantenerse joven cueste lo que cueste, lo que evidencia nuestra negativa

al destino final, y lo que convierte un tema que debería de ser abordado de una forma natural en un tabú social.

En nuestra sociedad consumista y de desarrollo, podemos observar dos corrientes acerca del discurso de la muerte. En primer lugar, y la que ocupa un papel mayoritario es la de *rechazo segregador o de refugio en la superficialidad*, y, en segundo lugar, existe otra corriente más culta, *de interés integrador y educativo* (Ramos, Gairín, y Camats, 2018; p. 22). Sin embargo, en las comunidades orientales, la muerte se vive como un hecho que forma parte de la vida, es una *fase más de la propia existencia* ( Ramos, Gairín, y Camats 2018; p.22). Quizás deberíamos cogerlo como referente y comenzar a incluirlo en nuestra cultura, para evitar que la muerte nos llegue sin previo aviso, y sin tener las herramientas necesarias que nos permitan regular el dolor y las emociones que este acontecimiento de la vida nos genera.

Si por lo general nos esforzamos sobremanera en omitir la muerte de nuestras vidas, cuando muere alguien cercano y hay algún niño o adolescente al que le influye directamente, nuestra forma de actuar es evitarle el dolor a toda costa, ocultando lo sucedido e incluso inventando historias. No nos damos cuenta de que el niño/a también sufre la pérdida, también tiene derecho a expresar sus sentimientos, y también tiene derecho a elaborar su duelo. Intentamos protegerles para que no sufran, pero en realidad estamos negando que sientan y que aprendan de esa experiencia. Debemos entender que el sufrimiento es parte de la vida y hay que afrontarlo, si por el contrario lo que hacemos es negar la verdad y no se da respuesta a las dudas de los más pequeños, *se pueden crear fantasías sobre la muerte y todo lo que puede repercutir en las vivencias personales se magnifica innecesariamente* (Ramos, Gairín, y Camats 2018;p. 22). Este tipo de acciones lo único que consiguen es perpetuar la muerte como un tabú en nuestra sociedad.

### ***El duelo.***

*El duelo es una respuesta universal a una pérdida (o a una separación) a la que se enfrentan los seres humanos de todas las edades y de todas las culturas. Es una respuesta normal y natural; quizá no sería natural la ausencia de respuesta. Es algo personal y único y cada persona lo experimenta a su modo y manera. Sin embargo, produce reacciones humanas comunes. El duelo es una experiencia global, que afecta a la persona en su*

*totalidad: en sus aspectos psicológicos, emotivos, mentales, sociales, físicos y espirituales* (Pacheco, 2003; p. 33).

Si el duelo supone un huracán de emociones y afecta a tantos aspectos de nuestra vida y nuestra persona, ¿por qué evitarlo?, ¿por qué no afrontarlo y aprender de él? Está demostrado que un duelo que no es gestionado positivamente, sino que por el contrario queda frustrado y no es expresado adecuadamente, es perjudicial para la persona (Ramos, Gairín, y Camats, 2018; p. 66).

William Worden (1997), nos habla de cuatro tareas o fases que tiene el duelo:

- La primera sería *aceptar la realidad de la pérdida*. Esta fase es de negación, la persona no entiende que su ser querido ha muerto. Reconocer la realidad de la pérdida lleva tiempo, entender que la persona no volverá requiere de una aceptación tanto intelectual como emocional. Este autor afirma que los rituales tradicionales de despedida, como los funerales, son de ayuda para llegar a la aceptación.
- La segunda fase o tarea, centra su atención en *trabajar las emociones y el dolor de la pérdida*. Worden dice que es necesario reconocer y trabajar este dolor o éste se manifestará mediante algunos síntomas u otras formas de conducta disfuncional (Worden, 1997; p. 7). Esta podría ser una de las partes más importantes del duelo, si no se gestionan bien las emociones desde un punto de aceptación y de afrontar el dolor, este, al intentar negarlo y evitarlo, se enquistaba y permanece en el tiempo, lo que termina manifestándose de forma física, con enfermedades psicosomáticas, depresión, etc. (Yoffe, 2002; p. 135).
- La tercera tarea consiste en *adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente*. Esta fase varía en función del vínculo de apego con el fallecido y las circunstancias de su muerte. Este momento conlleva modificar y asumir roles diferentes en un nuevo entorno sin esa persona. Por lo que no es extraño sentir que se ha perdido el rumbo de la vida, necesita adaptarse a un nuevo contexto (Yoffe, 2002; p. 9) y (Colomo, 2016; p.66).
- Por último, está la cuarta tarea, *recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo*. Se trata de hallar un lugar adecuado para el fallecido en la vida emocional,

y de esta forma continuar viviendo con cierta normalidad. No se trata de olvidar al ser querido, sino reubicarlo emocionalmente (Yoffe, 2002; p.10).

### ***La idea de muerte para los niños.***

Los niños al nacer tiene dos tipos de miedos innatos, uno es el miedo a caer de un lugar elevado y el miedo a oír ruidos muy intensos, *pero no temen la muerte* (Kübler-Ross, 2006; p.54 ). Los niños necesitan que alguien los cuide y les de cariño, por lo que sienten temor a la separación y al abandono. El miedo a la muerte es transmitido por los adultos y el contexto sociocultural en el que vivimos.

Más adelante, a los 3-4 años, siguen temiendo la separación, pero además relacionan la muerte con un cuerpo mutilado y horrible. En esta etapa empiezan a ver algunas muertes a su alrededor, por ejemplo, ven como un coche atropella a un gato o un perro, o un animal se come a otro (Kübler-Ross, 2006; p.70).

Luego de experimentar el miedo a la separación y a la mutilación, comienzan a hablar de la muerte como un hecho temporal y reversible. Exponemos un suceso que nos narra Kübler- Ross (2006), para que se entienda mejor esto de la muerte temporal.

*Mi hija, cuando tenía cuatro años, reaccionó de modo similar cuando enterramos un perro, en otoño. Me miró y me dijo:*

*—No es tan triste. En primavera, cuando tus tulipanes salgan de la tierra, él también se levantará y vendrá a jugar conmigo (Kübler-Ross, 2006; p. 70-71).*

No es hasta los 8-9 años que empiezan a comprender que la muerte es un suceso permanente. e irreversible (Kübler-Ross, 2006; p. 72).

Por tanto, el niño va teniendo distintos conceptos sobre la muerte. Por lo que el pensamiento de que los más pequeños no la entienden o no se dan cuenta de ella, es un pensamiento erróneo. Es por ello que debemos tener claro que es un tema que les afecta, del que tienen dudas, y al que debemos responder con flexibilidad, adaptándonos a cada etapa y a cada edad.

En la tabla.1 quedan reflejados los mitos y verdades, acerca de lo que los niños entienden sobre la muerte. Queda constancia en el siguiente cuadrante de que no sólo entienden este suceso, sino que, además, los adultos debemos ser sensibles a esto. Ser sinceros, afrontar la realidad y dar nuestra mano como apoyo, para que lleven a cabo un duelo positivo y bien resuelto. De lo contrario, un duelo no resuelto desencadena una serie

de consecuencias y enfermedades psicosomáticas, que pueden aflorar con el paso de los años.

Tabla 1. Mitos acerca del duelo en niños y adolescentes (Poch y Herrero, 2003; p.106)

| MITOS                                                                                                                                        | VERDADES                                                                                                                                              |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Los niños no se dan cuenta de lo que sucede tras una pérdida.                                                                                | Se dan cuenta de que algo distinto ha sucedido y no hablar con ellos es convertirlos en «espías» de algo que quizá ni siquiera alcancen a comprender. |
| Los niños y adolescentes <i>no</i> elaboran el duelo.                                                                                        | <i>Sí</i> elaboran el duelo.                                                                                                                          |
| Los niños y adolescentes <i>no</i> atribuyen significado a los acontecimientos.                                                              | No sólo atribuyen significado a los sucesos, sino que además <i>necesitan</i> hacerlo.                                                                |
| Los adultos debemos protegerles en la medida de lo posible del dolor y el sufrimiento, por lo que es mejor no incorporarles en los rituales. | Les protegemos mejor si les incorporamos en los procesos familiares y les hacemos partícipes en la medida en que su edad se adecue a ellos.           |
| La protección entendida como «exclusión» y vivida por el niño como «abandono» y «soledad».                                                   | La protección entendida como «inclusión/incorporación» y vivida por el niño como «formar parte de» y «compañía».                                      |
| No comprenden los rituales, por lo que es mejor que no asistan a ellos.                                                                      | Podemos ayudarles a comprender (al menos mínimamente) los rituales y permitir que participen en ellos en la medida de lo posible.                     |

Fuente:(Gorosabel-Odrizola y León-Mejía, 2016; p.106)

### **Selección, estructuración y secuenciación de argumentos y fuentes documentales.**

#### **Estrategia de búsqueda.**

Se hizo una primera búsqueda, intentando recabar la mayor cantidad de artículos, libros, investigaciones, tesis, etc. que hablaran sobre la muerte y educación. De esta forma fuimos acotando el tema a trabajar. Para ello, acudimos a las bases de datos on-line Dialnet, Google académico y Punto Q de la web de la Universidad de la Laguna, buscando ejemplares útiles para esta revisión bibliográfica. En estas bases de datos, gestionamos la búsqueda utilizando el operador booleano [AND], con las siguientes palabras clave:

- Pedagogía/ muerte
- niños / muerte
- Muerte/educación
- muerte en el siglo XXI
- muerte / antropología
- educación infantil/ la muerte
- muerte/cultura
- muerte/religión
- muerte/ tabú social

Después de esta primera búsqueda, se hizo una selección utilizando como filtro el año de publicación, aceptando todas las publicaciones de los últimos 5 años; y la

idoneidad con el tema a trabajar, rechazando los documentos que se desviarán del tema que nos ocupa.

Por último, toda la información recopilada la hemos estructurado por temas, agrupándolo en tres grandes categorías. Estas marcarán la secuenciación de los argumentos expuestos en el siguiente apartado.

- A. Pedagogía de la muerte
- B. Los niños/as entienden la muerte
- C. La muerte desde la Educación Infantil

En la tabla2, mostramos la información organizada por categorías, con el título de la obra y el año de publicación. Esta misma tabla la podemos ver más desarrollada mencionando la base de datos de donde se ha obtenido el artículo o libro, el título y su autoría, año de publicación y las ideas principales de cada una, en el Anexo (tabla 2.1)

Tabla 2. Estructuración de argumentos

|                                     | TÍTULO                                                                                              | AÑO PUBLICACIÓN |
|-------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------|
| A) Pedagogía de la muerte           | <i>Educación Y Vivir Teniendo En Cuenta La Muerte.</i>                                              | 2015            |
|                                     | La Pedagogía Ante La Muerte: Reflexiones e Interpretaciones En Perspectivas Histórica Y Filosófica. | 2015            |
|                                     | Pedagogía De La Muerte Mediante Aprendizaje Servicio                                                | 2015            |
| B) Los niños/as entienden la muerte | La muerte en educación infantil: algunas líneas básicas de actuación para centros escolares         | 2016            |
|                                     | ¿Entendemos Los Adultos El Duelo De Los Niños?                                                      | 2015            |
|                                     | El Desarrollo De La Comprensión Infantil De La Muerte Humana                                        | 2016            |

|                                          |                                                                                                        |      |
|------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| C) La muerte desde la Educación Infantil | Fundamentos Para Una Pedagogía Preventiva Sobre La Muerte En La Escuela                                | 2018 |
|                                          | Principios Prácticos Y Funcionales En Situaciones De Muerte Y Duelo Para Profesionales De La Educación | 2018 |
|                                          | Educación Y Vivir Teniendo En Cuenta La Muerte                                                         | 2015 |

## Exposición de las diferentes investigaciones

### Pedagogía de la muerte.

La pedagogía de la muerte es una corriente pedagógica emergente. En nuestro país, las investigaciones y propuestas datan de la década de los 90. Algunos investigadores españoles han hecho grandes propuestas acerca de esta pedagogía, realizando contribuciones extensas y globales. Algunas de ellas las podemos ver en la tabla3.

Tabla 3. Tabla 1. Contribuciones de la pedagogía de la muerte en España.

| AUTORES                         | Joan Carles Mèlich (1989)               | Concepció Poch (2000)                     | Agustín de la Herrán, Isabel González y cols. (1998a, 1998b, 2000)              | Mar Cortina (2003)                                                       | Agustín de la Herrán, Mar Cortina (2003, 2006)                                                    | Pablo Rodríguez, Agustín de la Herrán (2009, 2011, 2012)                                                     |
|---------------------------------|-----------------------------------------|-------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Área del conocimiento           | Filosofía de la Educación, Psicología   | Filosofía de la Educación, Psicopedagogía | Pedagogía, Didáctica, Formación del profesorado (tutores), Psicología evolutiva | Didáctica, Ámbito de las Tutorías, Formación de padres y del profesorado | Pedagogía, Didáctica, Psicopedagogía, Formación del profesorado (tutores), Organización educativa | Pedagogía, Psicología, Inclusión educativa (discapacidad intelectual), formación del profesorado, mediadores |
| Enfoque                         | Existencialismo Filosofía de la finitud | Humanismo Cristiano                       | Complejo-evolucionista                                                          | Filosofía Perenne<br>Metafísica                                          | Complejo-evolucionista                                                                            | Complejo-evolucionista, humanista, inclusivo                                                                 |
| Etapas educativas de referencia | Sin definir                             | Sin definir                               | Educación Infantil                                                              | Adolescencia                                                             | Infantil, Primaria, Secundaria                                                                    | Enseñanza universitaria                                                                                      |

Fuente: (Rodríguez, de la Herrán, y Cortina 2015, p.54)

Es en los años 50 del siglo pasado es cuando comienzan los estudios de la pedagogía de la muerte en Estados Unidos. Según algunos autores, el inicio está marcado por la obra *The meaning of death* de Herman Feifel publicada en 1959. Las propuestas anglosajonas estaban más desvinculadas de las perspectivas didácticas y más orientadas a la prevención del suicidio infantil, dada la problemática surgida en ese momento. Además de este comienzo en los años 50, han habido otras contribuciones que se remontan a la historia del pensamiento, que tanto en Oriente como en Occidente sitúan la muerte en *las raíces de la formación humana* (Rodríguez, de la Herrán, y Cortina, 2015; p. 55).

En la actualidad, hay diferentes enfoques de la pedagogía de la muerte, aunque todos coinciden en que es un aspecto clave a introducir en el sistema educativo, dada su riqueza a nivel emocional, de introspección, y conciencia de finitud.

El psicólogo Pablo Rodríguez Herrero (2015) contempla la pedagogía de la muerte desde un enfoque ecológico. Entiende que *la muerte es un fenómeno presente en todos los ámbitos educativos* (Rodríguez, 2015; p. 169), dado que la concepción de la misma viene determinada por todas las relaciones que están presentes dentro de nuestro contexto, como la escuela, la familia, los medios de comunicación, etc. Por tanto, es importante que la educación para la muerte esté focalizada desde los distintos entornos naturales en los que el niño se desarrolla (Rodríguez, 2015; p. 169).

Este mismo autor defiende que como educadores debemos aprender a vivir teniendo en cuenta la muerte, para poder dar ejemplo a nuestros alumnos/as. Debemos formarnos no sólo a nivel académico acerca de este tema, sino más bien a nivel personal. Debemos dejar atrás la muerte como un misterio tenebroso que es mejor dejar guardado y permitir que aflore. Además, debemos cuestionar y dar respuesta a nuestra propia incertidumbre, para luego poder enseñar a nuestros más pequeños. Porque de lo contrario,

*¿qué sentido puede tener tratar de normalizar el tema de la muerte en la educación, si para nosotros es un tabú pensar en nuestra propia finitud, o no tenemos en cuenta nuestra condición mortal como orientación vital y axial?*(Rodríguez, 2015; p. 169).

El enfoque ecológico que propone Rodríguez (2015), con el fin de acercarse a la realidad educativa y dar respuesta de una manera integral a la necesidad de dar sentido a la muerte, incluye 5 ámbitos, que son:



- *Escuela: formación de tutores y profesores, inclusión en los proyectos educativos, regulación normativa, innovación educativa, creación de redes de centros para el trabajo colaborativo, elaboración de materiales y recursos didácticos, etc.*
- *Familia: desarrollo personal de los padres, respeto por el proceso de elaboración de concepciones acerca de la muerte en el niño o adolescente, creación de materiales educativos para el entorno familiar, colaboración con la escuela, etc.*
- *Medios de comunicación: tratamiento de la muerte con un abordaje más natural –menos traumático–, inclusión en los principales medios de comunicación, en especial la televisión, formación pedagógica de los medios de comunicación, etc.*
- *Agentes culturales: normalización de la muerte en la expresión cultural y artística, colaboración con la escuela, acercamiento a los niños y adolescentes, etc. (Rodríguez, 2015; p. 172).*

De esta manera, aborda la muerte de una manera más completa, dado que contempla todos los contextos en los que esta temática se ve envuelta.. Asimismo, estos 4 campos de actuación podrían ser el inicio para el cambio, un cambio que mejoraría nuestra concepción de la vida y nos permitiría ser más libres y felices. Pero esto que nos propone Rodríguez es un tanto utópico tal y como nuestra sociedad avanza. Considero que, caminamos en sentido contrario, buscando la eterna juventud y la inmortalidad, en vez de desistir de fantasear y entender el tránsito en esta vida como un hecho natural con principio y fin.

Por otro lado, Rodríguez, de la Herrán y Cortina (2015) proponen en uno de sus artículos (*Pedagogía de la muerte mediante aprendizaje servicio*) trabajar la muerte desde el aprendizaje servicio. Defienden que la introducción de la muerte dentro de la pedagogía no sólo es necesaria, sino que además se puede convertir en un pilar fundamental para promover una *sociedad más humana* (Rodríguez, Cortina, y de la Herrán, 2015; p. 192).

Plantean el Aprendizaje Servicio, concepto que surge a finales de los 60 del siglo XX, una teoría que se fundamenta en grandes pedagogos de la historia como Comenius, Rousseau, Decroly, Makarenko y Dewey, entre otros. Que defiende una

educación que combina el aprendizaje con necesidades de nuestro entorno real, con el fin de mejorarlo. Y que estos autores definen como:

*Una metodología pedagógica activa que integra actividades de formación complejas para la evolución personal y de la humanidad, desarrolladas tanto en el contexto escolar como en el servicio a otros entornos de la comunidad. Combina procesos formativos en el contexto educativo con el servicio social a la comunidad en proyectos globales que favorezcan la participación del alumnado en su entorno.* (Rodríguez, Cortina, y de la Herrán, 2015; p. 195)

La intención es plantear esta metodología como una opción didáctica idónea para abordar la pedagogía de la muerte, e introducirla de esta manera en el sistema educativo.

Estos mismos autores en otra de sus obras, *Educación y vivir teniendo en cuenta la muerte*, justifican la importancia de la pedagogía de la muerte en la educación a través de tres clases de argumentos, *contextuales, complejo-evolucionistas y metodológicos*. Por medio de los cuales pretenden fundamentar el carácter epistemológico de esta rama educativa.

- Argumentos contextuales:

*Primer argumento: una inmadurez social generalizada define el contexto exterior.*

Afirma que la sociedad actual ha perdido el sentido de su educación, es por ello que tampoco ve la capacidad formativa de la muerte a través de la enseñanza. Tal vez por esta razón no se contemple la conciencia como *constructo y efecto formativo deseable*, y no se vea el hecho de abordar la muerte desde la educación como un paso para la evolución humana. Esto desenlaza en una *deficiente formación apoyada en manifestaciones muy diversas de ignorancia*, dado que el núcleo de esta sociedad inmadura se centra en el egocentrismo, tanto individual como colectivo. La manera de reconducirnos y dar sentido a la educación va de la mano del crecimiento interior, de propuestas educativas que tengan en cuenta la conciencia, como podría ser la educación para la muerte (Rodríguez, de la Herrán, y Cortina, 2015; p. 19).

*Segundo argumento: El miedo, la superficialidad, la indiferencia o el egocentrismo generalizados definen el contexto interior y exterior.*

El miedo no es más que fruto de la ignorancia, el ser humano tiene miedo de lo que no entiende y de lo que no le es conocido. Es por ello que la educación para la muerte

cobra especial relevancia en el sistema educativo. En general, hablar de los miedos da miedo, pero jugar con ellos ayuda a liberarlos. El miedo es simplemente un constructo que nos elaboramos a partir de las creencias que conviven en nuestro entorno más cercano. En definitiva, debemos fomentar una educación de la conciencia, porque de esta forma es cómo podemos disolver nuestros miedos, y por ende el miedo a la muerte (Rodríguez, de la Herrán, y Cortina, 2015; p.26).

- Argumentos desde una perspectiva complejo-evolucionista:

*Primer argumento: la muerte es necesaria para la evolución.*

Toda vida tiene fin, *todo se acaba, y al mismo tiempo, por su transcurso, permanece* (Rodríguez, de la Herrán, y Cortina, 2015; p.35 ). Esto quiere decir que es lo que hacemos en el transcurso lo que permanece y ayuda a las vidas futuras a evolucionar. Cito textualmente:

*el conocimiento recicla las muertes para que las siguientes vueltas de espiral aseguren un futuro más fundado y consciente* (Rodríguez, de la Herrán, y Cortina, 2015;p.36) .

Por mucho que nos esforcemos en ser inmortales y los medios de comunicación nos vendan esta idea, la muerte es un hecho inevitable e ineludible, es por ello que debemos entenderla para disfrutar de la vida.

*Segundo argumento: sincrónicamente, la muerte satura la vida*

La muerte abarca la vida, es la que da sentido y la que orienta nuestra existencia. Por tanto, trabajar este tema desde la didáctica abre un sinfín de realidades necesariamente abordables desde la educación.

*Aprender de lo que la muerte como fenómeno nos enseña conduce a reconocer que ignoramos mucho y que no somos el centro del universo, aunque nos pese, sino un fragmento insignificante pero insustituible de su proceder* (Rodríguez, de la Herrán y Cortina, 2015;p. 40).

Dejemos de evitar un tema que tanto nos mueve por dentro, que nos aterra al pensar en nuestro propio destino final o en que nos toque de cerca. Pero es una realidad, por mucho que lo queramos negar, es preferible aprender de ello, para poder mejorar como personas.

- Argumentos metodológicos:

*Primer argumento: los niños saben de la muerte*

Los niños de los 3 a los 6 años entienden el concepto de muerte desde una perspectiva más simbólica, imaginaria y lúdica. Luego se irá acercando cada vez más a la conceptualización adulta, misteriosa, incomprensible, artificial, etc. Desde la educación lo que se pretende es partir de las necesidades del niño, desde sus vivencias y no desde las interpretaciones adultas. Lo ideal es que el niño se cuestione, indague e investigue. Y nosotros, como educadores, seamos capaces de dar respuestas adaptadas a su edad (Rodríguez, de la Herrán, y Cortina, 2015; p. 43).

*Segundo argumento: hay varios conceptos de muerte relevantes para la formación.*

Los diferentes conceptos de muerte que pueden resultar interesantes a un nivel formativo podrían ser: *La muerte como elaboración doctrinaria, la muerte total, la muerte como fase de un ciclo vital, la muerte continua, la muerte como pérdida del ego y muertes parciales* (Rodríguez, de la Herrán, y Cortina, 2015; p. 46). Todas ellas, forman parte de nuestro contexto, y hacen referencia a que no sólo existe la muerte como tal, sino que los diferentes acontecimientos que suceden en nuestro día a día también pueden tener fin.

*Tercer argumento: el concepto de muerte condiciona la actitud y la apertura personales*

Las personas afrontan la muerte desde *el rechazo, la indiferencia, la importancia* de la muerte para la vida, o desde la *educatividad*. Las dos primeras entienden el destino final como algo dramático, mientras que las dos últimas, son más abiertas y permiten una mayor evolución de la conciencia, además de acceder a una comprensión más compleja de la realidad. El posicionamiento en una de estas formas de entender la muerte por parte de maestros y maestras influye en cómo luego retransmitamos el mensaje a nuestro alumnado. Lo que repercute más adelante en su actitud ante una pérdida (Rodríguez, de la Herrán, y Cortina, 2015; p. 49).

En definitiva, la pedagogía para la muerte es una nueva corriente educativa que pretende abrir la educación a un nuevo campo con un magnífico potencial formativo. *Es un camino para conectar la educación ordinaria con la educación de la conciencia* (Rodríguez, de la Herrán, y Cortina, 2015; p. 52). La idea es que este tipo de educación para la evolución humana llegue a generalizarse y que no sean sólo unos pocos los que se vean beneficiados de su potencial educativo. No se trata de

abordar la muerte sólo en el caso de encontrarse en el aula con una situación un tanto compleja, de un alumno al que se le ha muerto un ser querido. Se trata de estar preparado como docente para dar respuesta en esos casos, y es nuestra responsabilidad como maestros y maestras dar las herramientas necesarias para que nuestros discentes puedan enfrentarse a situaciones complejas y aprendan de ellas.

### **Los niños entienden la muerte.**

Los niños entienden la muerte, probablemente no como un hecho permanente, pero sí tienen nociones de lo que significa que alguien muera. Se puede afirmar que los niños perciben la muerte, ellos aprecian las emociones y sentimientos de las personas que están a su alrededor. Del mismo modo que sienten su preocupación y ansiedad (Gorosabel-Odriozola y León-Mejía, 2016; p. 104).

Los niños entienden la muerte de diferente manera en función de la etapa madurativa.

- Primera infancia (desde la lactancia hasta los 3 años de edad). En esta franja de edad, los niños no comprenden la muerte, aunque sí sienten el abandono o la separación *como amenaza a su seguridad y bienestar* (López, 2015; p. 29). Ante la ausencia de su principal modelo de apego que es su madre, manifiestan reacciones de llanto, inquietud y diferentes actitudes de alerta que pueden desencadenar en un *estado de apatía con el tiempo* (López, 2015; p. 29).
- De los 2 a los 5 años, los niños entienden el mundo de una manera literal, por lo que pueden entender la muerte como un hecho temporal, lo asocian a que la persona está dormida, por lo que la persona puede comer, respirar y despertarse (Gorosabel-Odriozola y León-Mejía, 2016; p. 104).

Que los niños entienden la muerte, a su manera y dentro de sus limitaciones es un hecho, pero ¿cómo evoluciona el concepto? ¿cómo lo construyen? Y ¿qué influye en su creación? Según Gorosabel-Odriozola y León-Mejía (2016), los niños perciben la muerte pero *es una pérdida comparable a las despedidas*.

Para comprender un poco mejor cómo construyen el concepto de muerte los más pequeños, haremos alusión a la tesis presentada por Ramiro Tau (2016), en la que desarrolla una investigación acerca de cómo los infantes llegan a comprender la muerte humana. En esta nos deja ver que el concepto de muerte en los más pequeños

viene determinado por las creencias religiosas, el contexto familiar y los medios de comunicación.

La muestra de esta investigación es de 60 niños y niñas de entre 5 y 10 años. Nosotros nos centraremos en los resultados obtenidos en el primer margen de edad que es de los 5 a los 6 años, que es el rango de edad que nos ocupa esta revisión teórica.

Un niño a esta edad asocia la muerte a la ausencia de movimiento, no comprenden biológicamente lo que ocurre, sino que una persona muerta no se mueve. Por tanto, la inmovilidad cobra importancia para entender que una persona está muerta. Es decir, no entiende que una persona ha podido morir porque sus órganos han dejado de funcionar, sino que hacen una interpretación más sencilla y relacionan la no movilidad como una característica indispensable de la muerte (Tau, 2016; p. 601). Algunos de los indicadores que el niño utiliza para reconocer y juzgar la muerte de una persona serían *desapariciones, inmovilidad parcial o lentificación de los movimientos, ojos parcialmente cerrados, mutismo, etc.* (Tau, 2016; p.600).

En la creación del concepto de muerte en los niños de entre 5 y 6 años hay diferentes grados de mortalidad. Aseguran que los *muertos-muertos*, no pueden regresar, pero hay personas *medio-muertas* que pueden regresar, aunque no necesariamente a la vida. Aquí el autor nos habla de la reversibilidad, entendida en base a dos cuestiones. Por una parte, el niño tiene una confusión entre lo que desea y la realidad, desea que la persona vuelva a la vida. Y, por otro lado, los niños entienden que la muerte dispone de varios grados, una persona muerta puede no estar del todo muerta y por esto podría volver a vivir. Este pensamiento deriva de la gravedad de la causa de la muerte, una persona que muere por un accidente grave, por ejemplo, está muerta del todo (Tau, 2016; p. 601).

Ya en esta edad tienen la idea de que una persona que ha muerto se traslada a otro lugar, hacen distinción entre el cielo y la tierra. Aunque no diferencian entre cuerpo y alma. Pero sí hablan de *la persona*, entendiendo que se va al cielo “la persona entera”, con sus objetos personales y la ropa (Tau,2016; p.580). Esta dualidad cielo-tierra, es su forma de comprensión del más allá, y, según los resultados de esta investigación,

*la tematización y comprensión de alguna forma del más allá espacial o temporal de la muerte, se muestra, en todos los sujetos, formando parte de lo*

*posible, lo pensable, con independencia de las posiciones ideológicas del contexto* (Tau, 2016: p.571)

Por tanto, esta concepción *post-mortem* se elabora en el niño sin necesidad de pertenecer a un contexto religioso.

De lo visto anteriormente, es posible evidenciar que los niños entienden la muerte, pero no de la misma forma que un adulto, y por ello nos vemos con el poder de ocultar a los más pequeños este tema que, a nuestros ojos, no entenderían. Queda demostrado que desde bien pequeños son capaces de percibir, entender y relacionar emociones a este hecho. Es por ello importante conocer cómo abordar este tema con los más pequeños, para no caer en el error de apartarles de esta vivencia, dejándolos desprotegidos ante un sinfín de dudas y emociones que no pueden dominar.

### **La Muerte Desde La Educación Infantil.**

En este apartado y a colación del anterior, expondremos las pautas a seguir, como profesionales de la educación, para abordar el tema de la muerte desde la educación infantil.

La falta de formación en relación a esta temática es terrible, el profesorado está desprovisto de herramientas y estrategias para afrontar una situación de muerte en el aula. No se trata de hablarle al alumnado de la muerte como tal, sino de hablarle desde las propias incertidumbres que este tema suscita en los más pequeños, y haciendo relación a que todo en la vida tiene un principio y un final, los animales, las plantas y nosotros mismos nacemos, vivimos y morimos.

Según Ramos y Camats (2018), desde la educación la muerte puede ser abordada de dos formas. Por un lado, puede ser abordada de *forma paliativa*, haciendo referencia a atender las necesidades del alumnado después de la muerte de un ser querido. Por otro lado, se puede abordar de *forma preventiva*, en relación a trabajar este tema independientemente de que los discentes hayan sufrido la pérdida de algún allegado (Ramos y Camats, 2018; p.532).

Si se ejecutara una buena *pedagogía preventiva* sobre la muerte, los sujetos estarían suficientemente concienciados de la existencia *de la muerte y de la finitud humana*. Así, sabrían que cuando muere una persona cercana y querida, las personas sufren y tienen que pasar por las diferentes etapas del duelo. De esta manera, una

persona formada sobre el fin de la vida, conocería la importancia del *acompañamiento empático*, y actuaría desde el respeto (Ramos y Camats, 2018;p. 533).

El problema llega cuando nos preguntamos ¿cómo comenzamos a hablar de la muerte con los más pequeños? ¿qué le explico? ¿qué le enseño? Rodríguez, Herrán y Cortina (2015) plantean algunos principios didácticos en los que basan sus propuestas didácticas. Que son para la educación infantil:

*Principios de seguridad emocional y motivación, actividad-creatividad, significatividad, globalización, juego (si es social, más propio del segundo ciclo), socialización, atención a la diversidad e individualización, participación de la familia, evaluación formativa, criterial, idiosincrásica, etc., cooperación docente, educación en valores, etc.* (Rodríguez, de la Herrán, y Cortina, 201;p. 61-62).

Además, estos mismos autores añaden algunos principios específicos de la educación para la muerte, como son:

- *Principio de calidad y claridad para la calidad.* Los niños tienen conciencia de la muerte, por ello necesitan saber la verdad, no necesitan que los engañen, simplemente demandan respuestas claras, que les permitan entender este fenómeno (Rodríguez, de la Herrán, y Cortina, 2015; p. 63).
- *Principio de evitación de la falta de respeto a través del adoctrinamiento:* los procesos de enseñanza-aprendizaje de nuestro sistema educativo vienen predeterminados, no se parte de lo que el niño necesita y le inquieta, sino que es completamente impersonal. Los docentes evitaremos errores si al educar para la muerte, evitamos este tipo de adoctrinamiento (Rodríguez, de la Herrán, y Cortina, 2015; p. 63).
- *Principio de naturalidad y respeto didáctico* a lo que el niño crea y descubre. Se trata de acompañar, de seguir al alumno desde atrás sin necesidad de dar respuestas a preguntas que no hace, se trata de que el alumnado sea protagonista de *su investigación en la vida* (Rodríguez, de la Herrán, y Cortina, 2015; p. 63).
- *Principio de duda y autoconstrucción,* la duda es la base del conocimiento. Se trata de promover la duda que tiene que ver con el crecimiento personal y



la mejora social. Con el objetivo de que el alumnado reciba una información y la pueda utilizar para construir un pensamiento propio, coherente y fiable.

- *Principio de flexibilidad y adecuación*, se trata de respetar el derecho a la diversidad, con la intención de aprender a ser más y mejor (Rodríguez, de la Herrán, y Cortina, 2015; p. 64). Adaptándonos a las características de la pluralidad que nos enriquece.
- *Principio de evaluación formativa global y mediata*. La educación para la muerte es un proceso lento, al relacionarse de forma directa con lo emocional, el conocimiento y la conciencia. Por ello, necesita adaptarse a los diferentes contextos haciendo referencia a la madurez cognitiva, la madurez personal, la cultura de la escuela, las diferentes etapas físicas, etc. Esta educación debe contemplar todos aquellos aspectos que influyen en el desarrollo del alumnado (Rodríguez, de la Herrán, y Cortina, 2015; p. 64).

Por tanto, educar para la muerte se convierte en definitiva en educar para la vida. Todos estos valores y principios que defienden estos últimos autores deberían de estar presentes en la educación a todos los niveles y etapas. Porque son las bases del cambio, son el paso adelante que necesita nuestra educación y nuestra sociedad para avanzar, crecer y cobrar un sentido real

El problema que nos encontramos, a parte de la poca aceptación social, y de que las políticas educativas no contemplan este hecho, es la gran carencia formativa del profesorado en este tema. Por lo que la clave se situaría en la formación del profesorado a todos los niveles.

Ramos-Pla, Gairín y Camats (2018) nos dicen:

*No sólo debemos actuar como podemos en las situaciones de muerte y suelo en los centros educativos, sino que debemos hacerlo como sabemos, de forma programada y justificada* (Ramos-Pla, Gairín, y Camats, 2018; p.24).

Para ello, es preciso llevar a cabo un arduo trabajo, no solo de adquisición de conocimientos sobre la muerte, con el fin de hacer un cambio conceptual que persiga la normalización de este concepto, sino un gran trabajo a nivel personal y de introspección.

Es importante que la formación del profesorado en relación a este tema esté dirigida a concienciar a los profesionales de la educación en *un sentido existencial*, y

además concienciar de la importancia de la pedagogía de la muerte en ambos sentidos, tanto paliativo como preventivo.

Es una labor personal de cada docente, el examinarnos a nosotros mismos para encarar y comprender la muerte, lo que supone una *inyección de sentido existencial de la propia vida* (Ramos-Pla, Gairín, y Camats, 2018; p. 25).

Para que la educación para la muerte sea posible, no sólo en la educación infantil, sino en toda la etapa escolar, es preciso que la educación del profesorado cumpla las siguientes pautas.

- *Formación de los equipos directivos: cursos de formación continua, grupos de discusión y mesas redondas, grupos de investigación-acción y asesoramiento por parte de expertos en la temática.*
- *Formación de maestros y familias: charlas, mesas redondas, paneles de expertos, seminarios, entrevistas públicas, role-playing, etc.* (Ramos- Pla, Gairín, y Camats, 2018; p.25).

No nos podemos olvidar que, como docentes expuestos a esponjas absorbentes que son los alumnos de los 0 a los 6 años, proyectamos nuestras emociones y sentimientos en ellos. Por tanto, debemos afrontar nuestros miedos, nuestros prejuicios y sacar la mejor versión de nosotros mismos. Para nuestro alumnado somos ejemplos a seguir en todos los aspectos de la vida, somos sabios en los que confían. Por ello tenemos que estar preparados. Replantearnos las experiencias pasadas y reelaborar un pensamiento más positivo y constructivo acerca de la muerte, es necesario elaborar correctamente los duelos y afrontar la finitud de la vida. De lo contrario, *difícilmente se podrá enseñar y acompañar a los infantes* (Ramos-Pla, Gairín, y Camats, 2018; p. 25) en la educación para la muerte.

Dentro del aula, la labor docente deberá aprovechar las situaciones del día a día para llevar a cabo una formación emocional completa que entienda este tema. Además, hay un sinfín de herramientas y materiales que pueden ayudar al buen entendimiento del fin de la vida, como literatura infantil, películas, teatro, educación artística, obras musicales, etc. Todo este material y las actividades que se pueden proponer desde el aula, tienen que estar enfocadas a la educación emocional (Gorosabel-Odriozola y León-Mejía, 2016; p.108 ).

Del mismo modo, es importante dejar un espacio de expresión y escucha, en el que el alumnado pueda opinar, plantear dudas y expresar sus conocimientos y creencias. En este momento el maestro puede conocer el nivel de conocimiento en relación a este tema, resolver dudas, entender y explicar sus miedos. Hay que tener en cuenta que en esta etapa educativa hay cosas que no entienden, como la irreversibilidad de la muerte, por lo que las actividades diseñadas podrían ir enfocadas en este sentido. Además, en esta etapa los niños no han desarrollado sus habilidades de identificación de las emociones propias y ajenas, por lo tanto, nuestra misión es ayudarles en la identificación emocional. Y, por último, es muy importante no bloquear ningún pensamiento y opinión, aunque sea errónea, sino, por el contrario, procurar *reconducir los argumentos infantiles de la mejor manera* (Gorosabel-Odriozola y León-Mejía, 2016; p.108 ).

### **Síntesis y discusión crítica de los avances**

Tras los argumentos expuestos, y las diferentes ideas que se han ido afianzando a lo largo de la presente revisión. Podemos ver que todos los estudios van en la misma dirección y es la dirección del cambio.

Un cambio educativo es necesario y, sin duda, posible, aunque realmente complejo. Para hacerlo posible es necesario un compromiso generalizado de toda la comunidad educativa. Como hemos podido ver, la educación para la muerte es buena y necesaria. Aunque requiere de grandes cambios en las políticas educativas y grandes sacrificios para las familias y los profesionales de la educación. Introducir la muerte en nuestra sociedad sin distorsión de los medios de comunicación, el cine y la ficción, como la vemos ahora, requiere de un cambio de mira. Este cambio desmonta todo lo que entendemos sobre la muerte, ese lugar, ese momento que negamos y al que no queremos llegar.

Pero este enfoque de variación es ineludible y es el que debemos transmitir a los más pequeños. Esas páginas en blanco que absorben los miedos adultos hasta hacerlos suyos. Una pedagogía para la muerte puede ser el paso para la evolución.

Los diferentes estudios demuestran que los niños entienden la muerte, o al menos la perciben desde temprana edad. Por lo que, como adultos responsables, y maestros/as que queremos un desarrollo óptimo de nuestro alumnado, debemos ser

coherentes en este tema y dar la cara, en vez de crear historias de fantasía y dar falsas respuestas.

Como docentes, nuestro objetivo es preparar a los discentes en su desarrollo personal y académico para llegar a una vida adulta plena. Para ello, debemos aprovechar toda la carga emocional, todas las situaciones de aprendizaje y la educación en valores tan grande que nos ofrece la educación para la muerte, puesto que se trata de un recurso educativo muy completo.

Por tanto, están demostradas las posibilidades y las ventajas de normalizar un tema tan prohibido en nuestra sociedad. Por ello, debemos quitarnos la venda y tomar las riendas de esta vida finita, para cambiar la concepción de la misma.

Vivamos el momento, y disfrutemos de este caminar tan bonito, lleno de vivencias, momentos, emociones y aprendizaje, para llegar al final de la vida sin arrepentimientos y con la mejor de nuestras versiones. Debemos dar a nuestros alumnos e hijos la oportunidad de vivir de forma plena, sin mentiras y aceptando el hecho de que nacemos, vivimos y morimos.

### **Valoración personal del TFG, grado y perspectiva de futuro**

El presente trabajo me ha permitido ahondar en un tema que desconocía por completo, y el cuál tampoco se aborda durante la carrera. Un tema casi impensable y más tratándose de niños tan pequeños, que son para los que nos preparamos durante estos cuatro años.

Sin duda, es un tema extraño para abordar con niños pequeños, entendiendo que ellos son completamente lo contrario, los niños son vida, son luz y felicidad. ¿cómo se me ocurre pensar en trabajar la muerte con niños que son lo opuesto?

Aun así, me aventuré a realizar este trabajo, que no sé si por lo delicado de la temática me ha costado más de lo normal. Aunque he de decir que he descubierto muchas cosas, me ha hecho reflexionar y cuestionarme algunos aspectos de mi vida. Sin duda, la educación para la vida dentro de los currículos escolares debería de introducir la muerte, como un tema altamente nutritivo a nivel emocional y personal. Dado que es en los primeros años de vida cuando se conforma la personalidad y los niños comienzan a luchar con sus emociones e intentan entenderlas, debe ser este el momento en el que el docente debe dar respuestas acertadas y presentarle ese valioso mundo de las emociones. De esta forma, los más pequeños aprenderán a gestionarlas de una manera positiva y sana.

Por último, en relación al Grado, en general me voy con la mochila llena, llena de estrategias, recursos y aspectos que considero útiles para mi futura labor docente. Pero también considero que hay algunas lagunas en relación a lo que se nos imparte, faltan temas importantes como el género, cómo desde el trato en el aula de infantil promover un lenguaje inclusivo. Entendiendo éste como el inicio de la igualdad entre hombres y mujeres. Un ejemplo que se repite en todos los colegios que he hecho prácticas es que la maestra sólo pregunta por la mamá. *¿Qué te puso hoy mami para desayunar?, le tienes que decir a mami que tiene que traer tal cosa.* Pero es que incluso yo, que lo veía y era consciente muchas veces pequé de lo mismo. *¿Cómo lo cambiamos?*

Luego, ha habido asignaturas que me han parecido una pérdida de tiempo absoluta. *Expresión plástica*, por ejemplo, nos hicieron comprar una grandísima cantidad de material inútil y hacer una serie de láminas, carpeta de dibujo, bloc de dibujo, escultura de cartón, elaborar nuestras propias pinturas, etc. útil para un alumno de bellas artes, pero no para un futuro docente de educación infantil, creo que está mal focalizada, lo que hice en esa asignatura no lo puedo trasladar a un aula de infantil. Otras, por el contrario, me han servido y me han aportado muchísimas herramientas y experiencias que guardo como un tesoro, *percepción y expresión musical y su didáctica, educación para la salud, didáctica de las matemáticas, psicomotricidad, etc.*

Me gusta mucho la rama de la psicomotricidad, y me gustaría especializarme en este ámbito, además de centrarme en el estudio de inglés para obtener al menos un nivel B1. Y mi próximo objetivo son las oposiciones 2019.

En definitiva, la educación infantil es una profesión tremendamente importante y valiosa. Nosotros como estudiantes no sabemos valorar, y el profesorado no sabe transmitir, la importancia de tener en nuestras manos la posibilidad de influir en el futuro de esos niños. Niños que muchas veces se aferran a la escuela como única vía de escape al contexto familiar que les ha tocado, y como única oportunidad de avanzar y evolucionar.

## **Bibliografía**

- Araya, N. (2012). *La unicidad como concepto básico del pensamiento religioso islámico, hinduista y budista: la relación entre la existencia humana y lo absoluto.* (Tesis de grado). Universidad Austral de Chile. Facultad de Filosofía y

- Huamanidades. Instituto de Estudios Antropológicos. Escuela de Antropología.
- Cagnolati, A. y Hernández J. (2015). *La Pedagogía ante la Muerte: reflexiones e interpretaciones en perspectivas histórica y filosófica*. Salamanca, España: FahrenHouse.
- Colomo, E. (2016). Pedagogía de la muerte y proceso de duelo. Cuentos como recurso didáctico. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* 14(2), 63-77. Recuperado de <https://revistas.uam.es/index.php/reice/article/view/3130>.
- Gallardo, R. y García J. (2016). La muerte humana: marcos antropológico y médico. *Vita Brevis. Revista electrónica de estudios de la muerte* 5(9), 142-165. Recuperado de <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/vitabrevis/issue/download/655/678>.
- Gorosabel-Odriozola, M. y León-Mejía, A. (2016). La muerte en educación infantil: algunas líneas básicas de actuación para centros escolares. *Psicología Educativa* 22(2) 103-111. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1016/j.pse.2016.05.001>.
- Kübler-Ross, E. (1993). *Sobre la muerte y los moribundos*. recuperado de <http://bibliotecaparaalapersona-epimeleia.com/greenstone/collect/libros1/index/assoc/HASH200a.dir/doc.pdf>.
- Kübler-Ross, E.(2006). *Los Niños Y La Muerte*. Luciérnaga.OCÉANO. recuperado de <http://psikolibro.blogspot.com>.
- López, M. (2015). ¿ Entendemos los adultos el duelo de los niños? *Acta Pediatrica Espanola*. 73(2). 27-32. Recuperado de <http://search.proquest.com/openview/f3b86c8e523629e5466756dbcdca37af/1?pq-origsite=gscholar>.
- Marín, R. (2016). El estudio de la muerte en el islam : Una filosofía de la vida. *Revista humanidades* 6(1). 1-48. Recupero de <file:///C:/Users/Tamara/Downloads/Dialnet-ElEstudioDeLaMuerteEnElIslam-5557934.pdf>.
- Pacheco, G. (2003). Perspectiva antropológica y psicosocial de la muerte y el duelo. *Cultura de los Cuidados* 14. 27-43. Recupero de

[https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/1040/1/culturacuidados\\_14\\_05.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/1040/1/culturacuidados_14_05.pdf).

- Poch, C. y Herrero, O. (2003). *La muerte y el duelo en el contexto educativo: reflexiones, testimonios y actividades*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica (Citado por Gorosabel-Odrizola y León-Mejía 2016; p. 106)Gorosabel-Odrizola y León-Mejía 2016; p. 106)
- Ramos, A, y Camats, R. (2018). Fundamentos para una pedagogía preventiva sobre la muerte en la escuela. *Revista Complutense de Educacion*. 29(2) 527-38.  
Recuperado de <https://www.scopus.com/inward/record.uri?eid=2-s2.0-85045198516&doi=10.5209%2FRCED.53448&partnerID=40&md5=58d4894bf0774a7750098aac598035b5>.
- Ramos, A, Gairín, J. y Camats, R. (2018). Principios Prácticos y Funcionales en Situaciones de Muerte y Duelo para Profesionales de la Educación. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* 16(1)21-33.  
Recuperdo de <https://revistas.uam.es/index.php/reice/article/view/9027/9278>.
- Rodríguez, P, Cortina, M. y de la Herrán, A. (2015). Pedagogía de la muerte mediante aprendizaje servicio. *Educacion XXI* 18(1)189-212.
- Rodríguez, P. de la Herrán, A. y Cortina, M. 2015. *Educar y vivir teniendo en cuenta la muerte*. Madris, España: Pirámide.
- Rodríguez, P. (2015). Educar y vivir teniendo en cuenta la muerte. Un enfoque ecológico de la pedagogía de la muerte. En A. Cagnolati y J. Hernández *La pedagogía ante la muerte. Reflexiones e interpretaciones en perspectiva histórica y filosófica*.(168-173). Salamanca, España: FahrenHouse.
- Santos, J. A. (2015). Budismo : Entre Religión No Teísta. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura* nº4 43-49.
- Tau, R. (2016). *El desarrollo de la comprensión infantil de la muerte humana*.(Tesis doctoral)Universidad de la Plata, Facultad de Psicología. Instituto de Investigaciones en Psicología.
- Veizaja, J. y Pinto, B. (2005). Representación Social de la Muerte en distintas religiones. *Ajayu. Universidad Católica Boliviana*. 3(2) 1-22. Recuperado de: <http://www.ucb.edu.bo/publicaciones/ajayu/v3n2/v3n2a6.pdf>.

Worden, J. (1997). *El tratamiento del duelo: Asesoramiento psicológico y terapia*.  
Barcelona, España: Paidós.

Yoffe, L.(2002). El duelo por la muerte de un ser querido: creencias culturales y espirituales. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad* 3(1984) 127-158.  
Recuperado de  
[https://dspace.palermo.edu:8443/dspace/bitstream/10226/389/1/3Psico 09.pdf](https://dspace.palermo.edu:8443/dspace/bitstream/10226/389/1/3Psico%2009.pdf).



## Anexo

Tabla 2.1. Estructuración de la información.

|                           | TÍTULO DEL LIBRO/ARTÍCULO, AUTOR Y AÑO                                                                                                                                                              | POBLACIÓN                                    | IDEAS PRINCIPALES                                                                                                     |
|---------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| A. PEDAGOGÍA DE LA MUERTE | Educación Y Vivir Teniendo En Cuenta La Muerte.<br>Pablo Rodríguez Herrero, Agustín De La Herrán Gascón Y<br>Mar Cortina Selva. 2015<br><b>*Base de Datos: Biblioteca ULL</b>                       | Profesionales de la<br>educación y familias. | Importancia del acontecimiento de la muerte.<br>Normalizar la muerte desde la educación.<br>Propuestas didácticas.    |
|                           | La Pedagogía Ante La Muerte: Reflexiones E<br>Interpretaciones En Perspectivas Histórica Y Filosófica.<br>Antonella Cagnolati,<br>José Luis Hernández Huerta 2015<br><b>*Base de Datos: Dialnet</b> | Profesionales vinculados a<br>la educación   | Recopilación histórica y filosófica sobre la<br>pedagogía de la muerte.                                               |
|                           | Pedagogía De La Muerte Mediante Aprendizaje Servicio<br>Pablo Rodríguez Herrero Y Agustín De La Herrán Gascón.<br>2015<br><b>*Base de Datos: Google académico</b>                                   | Profesionales vinculados a<br>la educación   | Cómo es posible relacionar la educación para la<br>muerte desde un aprendizaje servicios. Ventajas de<br>esta fusión. |

|                                          |                                                                                                                                                                                                     |                                                                |                                                                                                                                                                                                 |
|------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| B. LOS NIÑOS/AS ENTIENDEN LA MUERTE      | <p>La muerte en educación infantil: algunas líneas básicas de actuación para centros escolares<br/>Maialen Gorosabel-Odriozola y <b>Ana León-Mejía, 2016</b><br/><b>*Base de Datos: Dialnet</b></p> | Profesionales vinculados a la educación                        | Habla de la percepción y construcción de la muerte en educación infantil.                                                                                                                       |
|                                          | <p>¿Entendemos Los Adultos El Duelo De Los Niños? M. C. de los Hoyos López, 2015<br/><b>*Base de Datos: Dialnet</b></p>                                                                             | Profesionales vinculados a la educación. Y profesional médico. | Cómo afronta el duelo un niño en las distintas etapas desde que nace hasta la adolescencia.<br>Pautas para el personal pediátrico y educativo para afrontar una situación de duelo con un niño. |
|                                          | <p>El Desarrollo De La Comprensión Infantil De La Muerte Humana<br/>Ramiro Tau, 2016<br/><b>*Base de Datos: Dialnet</b></p>                                                                         | Psicología y educación                                         | Se trata de una investigación que habla de cómo el niño crea y transforma el concepto de muerte                                                                                                 |
| C. LA MUERTE DESDE LA EDUCACIÓN INFANTIL | <p>Fundamentos Para Una Pedagogía Preventiva Sobre La Muerte En La Escuela. Anabel Ramos y Ramón Camats 2018<br/><b>*Base de Datos: Google académico</b></p>                                        | Profesionales de la educación.                                 | Defiende la importancia del diseño, la organización y la realización, de una pedagogía preventiva sobre la muerte en la escuela.                                                                |
|                                          | <p>Principios Prácticos Y Funcionales En Situaciones De Muerte Y Duelo Para Profesionales De La Educación. Anabel Ramos, Joaquín Gairín y Ramón Camats, 2018<br/><b>*Base de Datos: Dialnet</b></p> | Profesionales de la educación.                                 | Habla de algunas pautas de acompañamiento que deben seguir los profesionales de la educación para afrontar el duelo con niños y adolescentes.                                                   |
|                                          | <p>Educación Y Vivir Teniendo En Cuenta La Muerte. Pablo Rodríguez Herrero, Agustín De La Herrán Gascón Y Mar Cortina Selva, 2015<br/><b>*Base de Datos: Dialnet</b></p>                            | Profesionales de la educación y familias.                      | Narra la Importancia del acontecimiento de la muerte, cómo normalizar la muerte desde la educación y muestra propuestas didácticas.                                                             |

